

Picaflores Chilenos Amenazados

por Federico Johow

El bajo número de especies de picaflores chilenos (9), contrasta con la riqueza de troquílidos de otros países centro y sudamericanos. Por ejemplo Costa Rica cuenta con 55 especies en una superficie que es 1/15 parte de nuestro territorio, asimismo nuestros vecinos también nos superan largamente: Argentina tiene 28 especies, Bolivia 78 y Perú 135.

Para este hecho existen razones que los expertos podrían entregar, pero a modo de consuelo chauvinista, 2 especies, el 22 % de los colibríes



Picaflor de Juan Fernández (*Sephanoides fernandensis*), hembra, Dic-06, foto F. Schmitt.

chilenos son endémicos: El Picaflor de Juan Fernández, *Sephanoides fernandensis* y el Picaflor de Arica, *Eulidia yarrellii*. Pero si de records se trata, ostentamos uno muy poco afortunado y vergonzoso: estas 2 especies endémicas se encuentran gravemente amenazadas de extinción.

Existe una enorme diferencia entre los ambientes que ambas especies habitan, una en un frío bosque isleño con pluviometría anual de entre 1.000 a 1.500 mm y otra en un árido ambiente de matorral arbustivo alimentado por napas subterráneas en el desierto más seco del mundo. Sin embargo ambos ecosistemas tienen algo en común, su aislamiento feroz y su reducida extensión: uno en una lejana isla en la mitad del océano pacífico y el otro en oasis de angostas y profundas quebradas rodeadas de extensas masas desérticas inermes. Justamente este aislamiento permitió a ambas especies desarrollar su singularidad evolutiva y en íntima dependencia con su ambiente. Sin embargo al mismo tiempo la fragilidad y reducida superficie de estos ecosistemas conspiraron para que su alteración y destrucción por causas antrópicas fuera rápida e irreversible, destruyéndose en consecuencia, a mucha de su fauna asociada. Esto y la suma de otros factores agravantes han llevado a estas hermosas avecillas al borde de la extinción.

En este artículo abordaremos esta triste temática. He trabajado activamente y por muchos años en la conservación de ambos picaflores y en base a esa experiencia intentaré presentar una visión de la problemática que afecta a cada especie.

Situación actual y perspectivas

El Picaflor de Juan Fernandez, *Sephanoides fernandensis*:

Este singular colibrí reside exclusivamente en la isla Robinson Crusoe o Masatierra del Archipiélago de Juan Fernández. Existe cierta evidencia (ver Boletín Chileno de Ornitología N° 13) de que una sub especie *Sephanoides fernandensis leyboldii* o bien una población de la misma especie habitaba en el pasado en la Isla de Masafuera, donde se habría extinguido.

Su situación actual contrasta dramáticamente con crónicas antiguas que describían una gran población de picaflores en Masatierra. Su número actual no superaría los 1.000 ejemplares. Las amenazas son múltiples y algunas de tal magnitud que son imposibles de manejar en forma integral. Las irracionales acciones antrópicas directas e indirectas han destruido y alterado irremediablemente gran parte del bosque original de la isla, sin el cual la especie no puede sobrevivir. Desde el mismo día de su descubrimiento en 1574, el piloto Juan Fernández soltó cabras para tener carne fresca en futuras visitas. Éstas se reprodujeron sin limitaciones y devastaron la flora nativa. A ellas les siguieron chanchos, ovejas, vacas, caballos, burros, conejos y cuanto animal herbívoro se le ocurrió llevar a los colonos isleños. En forma accidental llegaron ratones, caracoles, e insectos conchuelas, escamas y un sinnúmero de plagas que atacaron las plantas nativas. La tala del bosque para leña y carbón e incendios catastróficos que incluso duraron meses continuaron con la destrucción. Finalmente el cuadro del desastre se terminó de pintar con la introducción de agresivas especies vegetales foráneas. Hoy el Maqui, la Zarzamora y otras han reemplazado casi completamente el bosque nativo original, sin el cual el picaflor no es capaz de subsistir. Estas especies han encontrado en la isla condiciones excepcionalmente favorables para su desarrollo. Bahía Cumberland, la principal cuenca de la isla, está casi completamente cubierta por un

bosque monoespecífico de Maqui y el fondo de las quebradas por impenetrables manchones de Zarzamora. Sólo es posible encontrar bosque nativo en las partes altas de los cordones montañosos pero presentando siempre infestación de Maqui y Zarzamora en diferentes grados. Su destino no puede ser otro que el de las cientos de hectáreas que ya sucumbieron ante el avance invasor. El bosque fernandeziano no tiene la capaci-



Picaflor de Juan Fernandez (*Sephanoides fernandensis*), hembra, Dic-06, foto F. Schmitt.



Picaflor de Juan Fernandez (*Sephanoides fernandensis*), macho, Dic-06, foto F. Schmitt.

dad para competir con estos agresivos visitantes y cada año éstos van ganando más y más terreno. En pocas décadas más ya no quedará bosque nativo en Bahía Cumberland. La situación no es muy distinta en las otras cuencas y quebradas de la isla: Vaquería, Puerto Inglés y Puerto Francés presentan el mismo y desolador paisaje, agravado por una fuerte erosión. Pequeños parches de bosque nativo se conservan aún en El Rabanal, Pesca de los Viejos, La Piña, La Pascua, Piedra Agujereada, Salsipuedes y otros, pero presentan innumerables tumores de manchones de Maqui y Zarzamora que avanzan y reducen el bosque nativo cada año. Peor aún, en la mayor parte de estos fragmentados bosquetes sólo hay árboles adultos o viejos, no hay renovales, las vacas se encargan de pisar o destruir las delicadas plántulas, los conejos de ramonearlas y el bosque se va terminando con cada árbol que cae. El bosque fernandeziano bien conservado es **INDISPENSABLE** para la reproducción del Picaflor y sólo es posible encontrar algunas masas importantes de bosque bien conservado en la parte superior de la Quebrada de La Labra. Otro bosqueque relativamente bien conservado es un área de aproximadamente 7 Hectáreas ubicado por sobre la Plazoleta del Yunque. Nos guste o no reconocerlo, dado el escenario actual y en la misma medida en que el bosque fernandeziano vaya desapareciendo y de no mediar acciones de conservación de gran envergadura, esta maravillosa ave se extinguirá en el lapso de algunas décadas.

A través de un proyecto que lideré desde el 2001 hasta el año pasado, se iniciaron el 2003 ac-

ciones de conservación posibles de abordar en la práctica, y a pesar que han demostrado ser muy efectivas, la reducida magnitud en que se han podido ejecutar las hacen absolutamente insuficientes. Éstas se han concentrado en el bosque de Plazoleta del Yunque por ser un área más accesible, pero principalmente porque esta área se identificó como un sitio prioritario para la reproducción del Picaflor concentrando una gran cantidad de ni-



Picaflor de Arica (*Eulidia yarrellii*), macho, Sept-08, Valle de Chaca, Reg XV. Foto I. Azócar.

dos. Cuando comenzó el proyecto de conservación, el área estaba siendo fuertemente invadida por Maqui, Zarzamora y Voqui. La tarea de limpiar esta zona se abordó con estudiantes universitarios voluntarios traídos desde el continente y paulatinamente se fueron sumando a la labor desarrollada por AvesChile otras organizaciones entre las que cabe destacar a Juan Fernandez Island Conservancy, The Hummingbird Society, American Bird Conservancy y RSPB, quienes a través de la entrega de fondos o bien con la contratación de mano de obra local se sumaron activamente en los trabajos de conservación de AvesChile. CONAF también ha participado entregando constante apoyo logístico. Paulatinamente se ha ido logrando el objetivo de eliminar del área el Maqui, la Zarzamora y el Voqui y ahora se pretende extender el área hasta alcanzar unas 12 Hás. Sin embargo este trabajo no puede ser abandonado o suspendido, ya que la invasión vuelve a manifestarse en breve plazo.

Otro factor de amenaza que debe también ser considerado son los gatos domésticos. Son eficientes cazadores y las costumbres confiadas de este picaflor que evolucionó en un ambiente sin depredadores terrestres lo hacen presa fácil. He sido testigo de este desgarrador episodio de caza en varias oportunidades. Los esfuerzos para el control de esta amenaza han consistido en realizar campañas de esterilizaciones masivas de gatos que han sido muy exitosas, sin embargo siempre hay propietarios que se niegan a esterilizar sus gatos, aduciendo que los necesitan para controlar ratones. Luego, hay que estar repitiendo periódicamente estas campañas, lo que demanda mucho esfuerzo y recursos.

Como conclusión *Sephanoides fernandensis* es una especie paraguas, vale decir su protección implica mantener todo el ecosistema, doble razón para protegerla.



Picaflor de Arica (*Eulidia yarrellii*), hembra, Sept-08, Valle de Chaca, Reg XV. Foto I. Azócar.

El Picaflor de Arica, *Eulidia yarrellii*:

Evidencias históricas señalaban a este diminuto picaflor (app. 2,5 gr) como muy abundante en el Valle de Azapa. En la clásica obra de Goodall, Johnson y Philippi se señala "...cuando visitamos el Valle de Azapa en Noviembre de 1943, era por mucho el picaflor más abundante, al extremo de haber observado alrededor de un gran árbol florido por lo menos cien ejemplares que se veían como un verdadero enjambre de abejas alrededor del colmenar..."

Que distinta es la situación actual, a cualquiera que visite hoy el Valle de Azapa le sería muy difícil avistar algún ejemplar de la especie. ¿Qué sucedió entonces desde 1943? Es evidente que parte de la respuesta es el casi completo reemplazo de la vegetación nativa por cultivos agrícolas. En efecto el valle de Azapa es el principal proveedor de tomates en el invierno para el enorme mercado consumidor de la zona central y enormes superficies de tomates cubren hoy el valle. Lo anterior no sólo es causa de una destrucción del ambiente original que habitaba *Eulidia*, el cultivo del tomate es probablemente uno de los cultivos más demandantes en insecticidas tóxicos, y la reducida masa de este picaflor lo hace extremadamente vulnerable a ese factor. En relación a lo anterior, además en el pasado a través de un programa gubernamental, se realizaron en Azapa masivas aplicaciones aéreas del organofosforado Malathion con el objetivo de controlar la mosca de la fruta (*Ceratitis capitata*). Es indiscutible que estas fumigaciones causaron daños en la avifauna local y que el Picaflor de Arica resultó especialmente afectado. Como corolario al desastroso panorama, al quedar desocupado un nicho ecológico, éste fue ocupado por otro Picaflor que llegó desde el Sur de Perú, el Picaflor de Cora (*Thaumastura cora*), inexistente en tiempos de Goodall y Philippi y mucho más adaptado a los ambientes intervenidos. Una vez instalado, empezó a competir activamente con *Eulidia*. Todos estos factores

presionaron a una dramática disminución de la población de la especie. Luego surge la pregunta: ¿Cuántos picaflores quedan?

El profesor Cristian Estades y su equipo, en un proyecto financiado por el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), desarrollan un monitoreo poblacional de la especie desde el año 2003. Ese año contabilizaron una población de sólo 1.539 individuos entre Azapa (1099) y quebrada Chaca (440), no detectando picaflores en otros valles. Peor aún, los últimos años se ha notado un continuo y acelerado decrecimiento de la población. Para el 2008 se contabilizaron sólo 1.003 picaflores en ambos valles (Azapa 649, Chaca 354), aunque se detectaron algunos escasos individuos en el valle de Camarones. (Algunos autores nombran a quebrada Chaca como quebrada Vítor, sin embargo ésta sólo se llama así a partir de la unión de las quebradas de Calaunza y Chaca hasta su desembocadura. El sector alto de la quebrada de Chaca se denomina Codpa.).

Es imposible no ser pesimista en cuanto al futuro de esta especie. En Azapa la industria del tomate va en aumento, es un buen negocio y una actividad muy importante para el desarrollo de esa alicaída zona, por lo tanto es impensable restringirla, ergo los efectos detrimentales asociados a este factor seguirán presionando negativamente a Eulidia. Por otro lado la urbanización avanza cada vez más hacia el interior del Valle y los jardines aparentemente favorecen más al Picaflor del norte (*Rhodopis vesper*) y al Picaflor de Cora (*Thaumastura cora*), que presentan una mayor adaptación a ambientes intervenidos antrópicamente.

Por otra parte, Chaca es un pequeño valle agrícola de sólo 400 a 500 Hás, pero concentra cerca del 35 % de la población total del Picaflor. Este valle presentaba hasta hace sólo algunos años, grandes superficies de vegetación nativa y una agricultura muy antigua, con poco uso de pesticidas. Esto cambió a partir del año 2004, agricultores de Azapa, motivados por la excelente calidad del agua de Chaca, sus suelos vírgenes y una menor presión de inóluco de plagas y enfermedades que la de los sobreexplotados suelos azapeños, se volcaron masivamente a arrendar y plantar predios en Chaca para la producción de tomates. A manera de ejemplo, solamente entre el 2007 y el 2008 un 10 % de la superficie del Valle se transformó en plantaciones de tomates. Coincidentemente con lo anterior los datos de los censos indicaron una disminución de un 20 % en la población de Picaflores entre el 2003 y el 2008. La Junta de Vecinos de Chaca en cooperación con algunos propietarios en el valle de Chaca, ejecuta un proyecto de conservación reforestando vegetación nativa, en el marco del Fondo de Protección Ambiental de CONAMA. Este es un esfuerzo loable que debe extenderse y replicarse para tener efectos significativos en la recuperación de la especie.

En resumen, el Picaflor de Juan Fernández y el Picaflor de Arica enfrentan una situación extremadamente grave que los conducirá en un futuro no muy lejano a una irremediablemente extinción. Existen acciones que en la práctica son posibles de abordar para mitigar y tal vez impedir que esto ocurra, pero deben ser abordadas YA!!! Dado que los fondos siempre son escasos, hay que priorizar en qué se ocupan estos fondos y las acciones directas de conservación en especies en peligro crítico deben tener un lugar relevante. En este sentido mi posición es la de priorizar absolutamente proyectos que consideren la recuperación o protección de las escasas porciones remanentes de los ambientes originales que habitaban.

